

INSTITUT INTERNATIONAL DES CIVILISATIONS DIFFERENTES «INCIDI»: *Pluralisme Technique et Culturel dans les sociétés intertropicales*. Compte Rendu de la XXX^e session Tenue a Lisbonne, le 15, 16, 17 et 18 avril 1957. Ediciones del INCIDI. Bruselas, 1957, 1 vol. de 670 págs.

Nuestros lectores conocen sobradamente el viejo Instituto Colonial Internacional, transformado luego en Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas aplicables a los países de civilización diferentes (1948) y, finalmente, en Instituto Internacional de las Civilizaciones Diferentes (1953) con sede en Bruselas y adhesiones en 30 países o grupos de países a los que pertenecen 239 miembros, de los que diez son españoles. Desgraciadamente, y desde el cese en la Comisión Ejecutiva del Prof. Castañón, la participación española resulta harto pasiva, y así, en el *compte rendu* que presentamos no aparece ninguna ponencia o comunicación o intervención destacable de procedencia española, a pesar de lo sugestivo y de lo amplio del tema, directamente ligado a la multi-secular acción ultramarina de España. Porque cabalmente bajo el título inter-tropicales se estudian todos los aspectos de la realidad humana en los países intertropicales, sean aun dependientes, sean reciente o lejanamente emancipados. En suma, el problema de la llamada convivencia (o coexistencia colonial —y endocolonial— y aculturadora).

Problemas, o grupos de problemas, a la vez científicos y vivos, inacabables en su desarrollo, de no cuidar su li-

mitación, propicios a la exposición, más difíciles para la afirmación y proposición y delicados para la formulación de *voeux* o conclusiones que resultaran aceptables para el heterogéneo auditorio de la sesión. Así, la Comisión y el Secretariado del Instituto (encabezados respectivamente por el Comodoro Sarmiento Rodríguez, Ministro lusitano de Ultramar, y por M. Pierre Vigny), procuraron en su cuidadosa preparación del Congreso —o sesión— de seleccionar bien los especialistas encargados de las ponencias generales y de distribuir el contenido de la materia entre dichas ponencias. Quedó, además, abierta la puerta a las iniciativas solventes de quienes desearan presentar comunicaciones especiales, y bien que nos duele que diversas circunstancias dificultaran la aportación española en este orden hasta hacerla inexistente.

El volumen es tan extenso que resulta difícil facilitar de su contenido otra información que la limitada a su sumario y a las conclusiones adoptadas.

Inicióse con los Estatutos (que datan de 1953) y la lista de los miembros y participantes, más las discusiones de los Srs. Sarmiento, Caetano y Butle, y un mensaje del presidente Oliveira Salazar. Sigue la ponencia introducto-

ra sobre coexistencia étnica y cultural en los trópicos, debida a Tracy Phillips. Vienen luego cuatro ponencias generales acompañadas de los respectivos proyectos de conclusiones y de las discusiones en torno a las mismas. El aspecto jurídico y político está tratado por el Prof. Adriano Moreira. El económico, por M. Gaston Leduc. El social, por el Dr. P. I. Idenburg. El cultural, por el Prof. Gilberto Freyre. Como ponencia, o más exactamente informes especiales, figuran —en dos grandes grupos según la lengua en que están impresas—, las de Mohamed Aziz Lahbabi (Marruecos), H. de Montéty (Túnez), Luis Milliot (Argelia), Alberto Charton (AOF), G. Gayet (Sirio-libanés en Africa Occidental), Osvaldo Durand (los Hausa y la mezcla de ideas en Africa occidental), Roberto Jantin (A. E. F.), Roberto Lebègue (Madagascar), José Costanzo (Somalia), J. M. Silva Cunha (Africa portuguesa), G. Bransch (Congo), Alexis Kagame (Ruanda-Urundi), R. Van Lier (América holandesa), Kenneth Kirkwood (B. C. A.), Felipe Mason (Kenia), Pedro Gufkind (B. E. A.), Sir Hilario Blood (Mauricio), Elena Hellman (Sudáfrica), Malak Guirguis (Egipto), S. N. Eisenstald (Israel), Saadeddin Fausi (Sudán), Jauki Nath Bhat (India), Francisco Carnell (Birmania, Tai, Malaya), M. Yoyodiguno (Indonesia), M. Priesthey (Hong Kong), M. Smith (Caribe británico), Guillermo Sayres (Colombia rural), Miguel L. Rosilla (México) y Gilberto Freyre (Brasil). Naturalmente, tan heterogéneo conjunto tiene que ser desigual; variedad significa animación y también factores calificativos diferentes. Así, al lado de magníficos informes, pletóricos de datos y de irreprochables apreciaciones, otros textos contienen afirmaciones discutibles y —para decirlo todo con la sinceridad que merecen las publicaciones de tan prestigiosa Institución— algunos informes ligeros de tono, o en los que aún permanecen

prejuicios y tópicos, que son lo contrario del espíritu de convivencia y buena voluntad propio del INCIDI. No queremos puntualizar más y pasamos a las conclusiones adoptadas del examen y deliberación sobre las propuestas por los ponentes. Una conclusión general subraya la necesidad de un espíritu de tolerancia y de la difusión del saber para que coexistan en una misma sociedad diferentes Estatutos (o condiciones de los grupos en presencia); para que sean respetados y pueda en su caso escogerse el Estatuto más beneficioso.

En el aspecto jurídico y político fueron seis las conclusiones adoptadas. En ellas se combaten las discriminaciones —especialmente raciales— y se preconiza la cooperación internacional para crear sociedades plurales, equilibradas e igualitarias, sin imponer *a priori* ningún método (político), sino dentro del respeto de los pueblos a disponer de ellos y respetando a las minorías. La plenitud de derechos políticos debe ir acompañada por el respeto al derecho privado de los grupos (familia, patrimonio, asimilación voluntaria), absteniéndose de imponer formas trasplantadas de un medio diferente, aconsejando o estimulando las adaptaciones. También el sistema penal procesal y penitenciario debe individualizarse.

En el aspecto económico se reconoce que en general el pluralismo ha promovido el progreso por la influencia sobre los sectores retrasados, y que el esquema simplista del dualismo económico debe ser completado con análisis profundos de la realidad, siendo la evolución dirigida por una economía dominante. De ahí lo conveniente de que todos los grupos tengan igual vocación por la libre disposición de recursos y técnicas, cuidando de no subvertir totalmente los sectores tradicionales de la economía local. Para ello deben beneficiarse de la acción de las individualidades capaces, de los ca-

pitales formados por ahorros y de la investigación. Debe mantener el acceso —libre e igual— de los grupos a los medios de producción, a las tierras disponibles, a la industrialización racional, distribución y crédito. Las iniciativas y actividades deben extenderse al plano cooperativo internacional para remediar la insuficiencia local; teniendo los participantes el mayor acceso posible a los resultados de las explotaciones. En las conclusiones sobre el aspecto social se parte de lo complejo y variable —sobre todo últimamente— de las relaciones y estratos entre los grupos de las comunidades plurales, afirmándose la conveniencia de que no se intente frenar coactivamente la evolución hacia lo mejor del equilibrio. En las nuevas comunidades las antítesis de clase irán eliminando a las de grupo, aunque quedan varios obstáculos —religión, cultura, glosificaciones irracionalistas— y se mantiene la hegemonía de los grupos elevados. Debe favorecerse la armonía entre los grupos en materia de seguridad social, descartando los resentimientos y los mutualismos cerrados. La formación de *élites* debe favorecer a los grupos inferiores, cuidando de evitar la pérdida de contacto con su medio de origen, mediante facilidades de educación interracial. Las clases medias autóctonas son un factor de armonía social; de progreso social lo es en el sentido de responsabilidad individual, especialmente en el orden familiar, que debe defenderse.

Son útiles los coloquios y encuestas y la asistencia técnica internacional en todo orden.

Culturalmente se reconoce la conveniencia de acordar que todos los grupos de un conjunto, en el que se elabora bajo la dirección de uno, un sistema cultural de amplias posibilidades de contribución a tal formación; la lengua común es útil, pero debe advertirse en la práctica las particulares. Los usos y estilo de vida llevados por los europeos deben adoptarse porque convengan al medio, no por el prestigio de origen, que los tipos de las civilizaciones modernas más deseables en las regiones tropicales son los que combinan los elementos importados con los elementos ecológicos, iguales en lo étnico que en lo cultural. Como se ve, las conclusiones reflejan en muchos aspectos no el predominio de una corriente en boga impuesto por la mayoría de los asistentes al Congreso, sino la existencia de los varios puntos de vista entre los participantes, que aunque tan diversificada como sus orígenes, en cierto modo aseguren la ya clásica dualidad —que se da en todos los organismos y reuniones internacionales como la O. N. U. y la U. N. E. S. C. O.— entre los representantes de países emancipados y los de vieja cultura con dependencia. Todo ello dentro de un gran rigor científico que hace valiosísimo el volumen cuya consulta es indispensable para cuantos se interesan por estos problemas.—JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES.

MARCELLE BAUD et MADELAINE PARISOT: *Egypte*. Hachette. París, 1956, 560 páginas.

A pesar de que la apariencia del libro, en que Egipto es completamente presentado y puesto al día en su realidad más moderna por Marcelle Baud, es la de una guía de turismo, en realidad constituye un vademécum indis-

pensable, donde los datos turísticos se engloban en una sensación completa del país. En efecto, toda la descripción de la nación egipcia, para el uso del viajero, queda sometida a un previo encuadramiento científico, del cual

es una de las mejores garantías el mismo nombre de la Sta. Baud, diplomada de la Escuela del Louvre y antigua agregada al Instituto francés de arqueología oriental en El Cairo. Junto a ella, la Srta. Parisot se ha ocupado de todos los datos prácticos que se refieren a los itinerarios, y un jefe especial de servicio cartográfico (M. Gilbert Woivré) ha dirigido la sección de los mapas; pero también han cooperado en la labor preparatoria los inspectores jefes egipcios del Servicio de Antigüedades, Zakkaria Ghonem y Labib Habachi; así como varios orientistas destacados, como el R. P. de Bourget, Henri Wied, la Srta. Werbronck, etc.

Un primer texto que la Sta. Baud había hecho y publicado en 1950 quedó pronto sobrepasado por la rapidez en los cambios de toda la vida pública y social de Egipto, sobre todo después de la revolución de 1952. Paralelamente a estos cambios de carácter político, la evolución intelectual, científica, urbana y de las costumbres, se ha precipitado de un modo notable durante los últimos años. Paralelamente a esta evolución que acelera los medios técnicos de una afanosa modernización, es evidente que se quiere dar a todo ello un carácter nacional-

mente egipcio. Así los egipcios, que han encontrado nuevos rumbos después de 1952, pretenden que su país sea estimado y visitado no sólo por sus monumentos y sus zonas de curiosidades arqueológicas, sino por su misma vida de este siglo. Así se multiplican los elementos de atracción material en mejoras de hoteles, playas, terrenos de deportes y de *camping*, a la vez que se abren enormes accesos a paseos hacia todos los sitios de valor monumental y pintoresco. Todo ello mediante un esfuerzo en el cual se mezclan con las necesidades utilitarias las del deseo de dar una sensación de cambios y mejoras, en la cual se exalta un impulso de transformación a fondo de un país en el cual hace años las grandes realizaciones de las capitales no llegaban a las campiñas.

En cuanto a la articulación del contenido del referido libro, resumen de Egipto actual, ésta expone sucesivamente los aspectos geográficos y económicos, históricos, de la vida humana, de las religiones y las bellas artes, el idioma, los datos de viajes, las descripciones monumentales y los medios de circulación. Todo con un empeño de objetividad que constituye una de sus mayores ventajas. R. G. B.

MARCEL EGRETAUD: *Réalité de la Nation Algérienne*. Editions Sociales. París, 1957, 214 págs., 1 mapa.

Réalité de la Nation Algérienne, de M. Marcel Egretaud, es el análisis de una situación económica, social y política. Se basa en hechos, datos y cifras, sin cuyo conocimiento sólo se alcanza una visión deformada del problema planteado en Argelia desde su conquista por Francia, y no provocado por el levantamiento de 1.º de noviembre de 1954, como tiende a acreditar la tesis oficial y de ciertos sectores franceses. Tratán-

dose de una obra gala, es casi ocioso mencionar un acierto: el del método expositivo adoptado para llevar a cabo una demostración que desemboca en una evidencia, precisamente la del título de la obra.

En la suya, M. Marcel Egretaud traza, en primer término, el cuadro geográfico de Argelia. Ello le permite poner en tela de juicio ciertas afirmaciones sobre su pobreza y carencia de unidad. La Historia de Ar-

gelia, compendiada hasta 1830, no revoluciona en definitiva las nociones —por cierto muy vagas y parciales— que de la misma se tienen. Pero esta parte deja bien sentado un extremo interesante: fueron las circunstancias históricas, y no la radical incapacidad del pueblo argelino, las que impidieron que el país se convirtiera en nación. Son igualmente interesantes las puntualizaciones sobre el estado de desarrollo de Argelia en 1830, no tan sumida en la incuria y la barbarie como se dice. Pero todos los expansionismos tienen el prurito de civilizar a sus víctimas.

La conquista francesa y la colonización europea son objeto de detenido examen. M. Marcel Egretaud expone sus motivaciones, incidencias y resultados en función del desarrollo del capitalismo en Francia. Muestra que las sucesivas disposiciones aplicadas a las «posesiones» o «departamentos franceses» sólo fueron fórmulas que no han modificado nunca los términos de su pedtación a la Metrópoli. Se limitaron a reflejar la evolución económica, social y, por vía de consecuencia, política, de la Metrópoli. En la fase actual de evolución, el predominio francés en Argelia está representado en realidad por los grupos que detentan el poder económico. Hoy en día, habida cuenta de la complejidad de la economía, la posesión de las tierras, sustraídas a los argelinos mediante una rapiña legalizada, sólo es un aspecto de la cuestión.

Una vez desmontado el mecanismo de la colonización, M. Marcel Egretaud expone las consecuencias que se derivan de aquélla, considerando, en primer término, el poderío de los que llama «dueños de Argelia», por detentar el control del país a través de sus redes bancarias, sociedades, filiales, compañías marítimas, etc. De ahí que los beneficios de la producción reviertan en provecho de las empresas capitalistas argelometropolitanas y no

de Argelia. Ello explica, además, que las inversiones, el equipamiento y la industrialización se hayan realizado en función de un propósito de aprovechamiento al máximo del país en pro de esa minoría, perfectamente diferenciada de una población francesa o europea de origen con la que pretende confundirse. Esta parte de la obra facilita en forma sistematizada una serie de datos —en su mayoría oficiales— que generalmente aparecen dispersos, luego carentes de la sobria elocuencia de las cifras agrupadas y comparadas.

M. Marcel Egretaud toma lo económico como punto de partida para presentar los aspectos sociales del problema (nivel de vida, sanidad, opresión cultural y religiosa) y los que califica de «aspectos recientes de la opresión política» (Ordenanza del 7 de marzo de 1944; represión del nacionalismo en mayo de 1945; Estatuto argelino de septiembre de 1947). Por otra parte, pese a la concisión con que trata la guerra de Argelia, se pueden seguir sus diversas fases, así como las perspectivas de futuro que encandilan oficialmente a Francia bajo la presión de sectores interesados en el mantenimiento de un sistema ventajoso para ellos: «pacificación», «reformas» y la creación de Euroáfrica, baluarte de un colonialismo que se bate en retirada.

Seguidamente, M. Marcel Egretaud estudia al pueblo argelino en sí y, por consiguiente, a la virtual nación argelina, obra de un nacionalismo cuya historia relata. Respecto a esta historia, estimamos que el objeto estudiado se enfoca en forma tal que erróneamente carece de relieve y cae en la sombra, antes de hora, Mesali Hayy, artífice del nacionalismo popular y combativo. Asimismo, estimamos que mira con cristales de aumento el apoyo prestado al nacionalismo argelino por el Partido Comunista francés. Estos dos extremos suscitan reservas que, por una falta de espacio que la-

mentamos, no podemos fundamentar con razones. Quede sólo consignado que a través de M. Marcel Egretaud se desvirtúa sensiblemente el sentido entrañable de dos movimientos, uno rabiosamente centrado en lo local, el otro en constante esfuerzo de adaptación a lo general y a la circunstancia.

Basándose en el supuesto de una Francia con otras estructuras y otros hombres que los actuales, M. Marcel Egretaud diseña, finalmente (en «Ar-

gelia y Francia»), las líneas fundamentales de las relaciones entre ambos países, de acuerdo con un esquema conceptual marxista. Aunque esta última parte de la obra tenga un carácter preferentemente doctrinario, aporta una interesante indicación sobre un aspecto de la política de Francia, válido cualquiera que fuera su régimen: su interés por el Magreb y su voluntad de afrontar el porvenir en su compañía.—C. M. E.

YOUSSEF HELBAOUI: *La Syrie*. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence. París, 1956, 300 págs.

El autor de este libro, que es un experto en los temas más recientes en Geografía humana, engloba dentro de esta rama científica todas las interconexiones naturales y culturales, económicas, sociales y políticas, tanto de las sociedades como de los individuos. Es un englobamiento que aplica sobre todo a aquellos países que por una parte pueden entrar por su situación del momento en la categoría de «naciones subdesarrolladas», pero que por su dinamismo tienden también a ser «países que no pueden contener sus fronteras». Siria es escogida como prototipo de tales países en tensión, no sólo porque Yussef Helbaoui sea sirio de nacionalidad, sino porque Siria destaca y siempre ha destacado como la mayor encrucijada política de todo el Próximo Oriente. Lo político se apoya allí, además, sobre lo estratégico. Siria constituye la zona del Levante árabe que ha sufrido mayor cantidad de presiones externas y de invasiones. Esto explica el extremo recelo y la aguda susceptibilidad de sus habitantes cuando temen la posibilidad de nuevas infiltraciones extranjeras; y así, el factor geográfico humano explica allí lo continuo de unas tendencias que han llegado desde los siglos medievales de las cruzadas hasta el

actual en que sobre Levante confluyen las pugnas de las grandes potencias mundiales.

En la nación de Siria, tal y como se halla en su estado de plena soberanía desde 1946, la independencia no ha asegurado aún completamente los fundamentos de su libertad ni económica, ni política. Helbaoui presenta, por tanto, los hechos de geografía humana, haciendo antes un balance de la actual experiencia de la nación siríaca, y trata de deducir después la orientación de un desarrollo general. Sobre todo ello el mayor interés documental consiste para el lector en que este libro es el único donde los datos se refieren exclusivamente a la nación llamada «República siria»; es decir, que no engloba otras comarcas próximas, del Líbano o del Jordán, ni tampoco se diluye en generalidades sobre el Oriente árabe. La república de Siria está detalladamente expuesta en tres partes sucesivas cuyos títulos se refieren a temas del cuadro natural, el Estado actual y las perspectivas de desarrollo de la economía siria; pero en realidad lo económico queda, sobre todo, expuesto como determinante que hace presión sobre lo político.

Así, por ejemplo, estudiando sucesivamente la situación del país durante

las tres etapas modernas de la pertenencia al Imperio turco, el Mandato francés y la independencia, hace notar cómo las tres han influido sobre la evolución de lo que Helbaoui llama «les données géohumaines», es decir, el aprovechamiento de las posibilidades de los suelos y de las rutas; los repartos de la población y de sus distintos sectores de ciudades, campiñas y desiertos; posibilidades de industrialización, y, sobre todo, los sistemas de base que consisten en la propiedad del suelo, la cooperación en el trabajo, la aportación de capitales, el uso de las

fuentes de energía y de los transportes, etc. Muchas de estas cosas no se han podido fijar por causa de lo incierto de las posibilidades contradictorias que han venido gravitando sobre las fronteras de la república damasquina; tales como el de la relación con el Líbano, los proyectos de «Gran Siria» y del Creciente fértil; la presión palestiniiana, la unidad arábiga, etcétera. Son problemas que como reacción producen luego una inquietud que da tensión especial hasta a los planes técnicos de valorización económica.—R. G. B.

IRENE S. VAN DONGEN: *The British East African Transport Complex*. University of Chicago, 1954, 164 págs., 38 láms., mapas.

El problema del transporte es materia fundamental en el mundo actual. En Africa, concretamente, puede subrayarse su enorme importancia, ya que la impenetrabilidad que hasta años recientes ha poseído el Continente se debe, en primer lugar, a la escasez o exigüidad de sus vías naturales de acceso, y, aún hoy día, pese a los avances técnicos, sus rutas poseen en un grado muy limitado las características de vías modernas. En zonas de gran importancia económica, como a la que se refiere el trabajo que comentamos, la posibilidad de transporte de mercancías ocupa el primer plano. Bástenos considerar que el Africa Oriental británica produce el 45 por 100 del sisal que se obtiene en el mundo. Sólo Tanganyika recoge cien mil toneladas anuales. Toda expansión, sea cualquiera su tipo específico, requiere caminos y posibilidades de transporte.

Sobre tema tan interesante para el economista, el sociólogo o el geógrafo versa este magnífico estudio de la doctora Van Dongen, realizado con encomiable esmero y atención suma, volcada hacia los hechos esenciales que ofrece el complejo panorama de tan dilatados territorios.

Inicia el meritorio trabajo con una ojeada acerca del transporte en Africa bajo el antiguo sistema colonial; destacando los impedimentos físicos derivados de la propia configuración de la costa africana, escasamente dotada de buenos puertos naturales y de cursos acuáticos poco favorables a la navegación. El concepto de las «rutas nacionales» no fué aceptado, con firmeza, por los Gobiernos europeos más que al término de la segunda guerra mundial. Con ello quedó abierta una nueva fase de la cooperación internacional espolleada por el Gobierno de los Estados Unidos. De tal modo, por vez primera ocuparon preeminencia los aspectos técnicos y económicos del transporte africano. La Conferencia de Johannesburg (1950) sentó las bases de una permanente cooperación en la materia.

Una apreciación sumaria de los resultados logrados hasta el momento revelan la escasa longitud de las vías férreas (excepción hecha de la Unión Sudafricana, que posee una tupida red ferroviaria y dotada de un material muy moderno y eficiente) que no penetran en el interior del Continente con estructura coherente. Al propio tiempo el tráfico marítimo en la costa

oriental africana (que puede considerarse como el vínculo primordial del comercio mediterráneo-asiático-australiano) no ha alcanzado, tampoco, el amplio desarrollo que permiten las oportunidades naturales. Hoy en día el camino normal de penetración en la región es el ferrocarril, cuyo considerable trazado queda compensado por una notable limitación de su valor práctico.

Los graves obstáculos que la naturaleza fisiográfica del país opone al desarrollo del transporte son agudamente analizados en el capítulo II, denso de contenido y pleno de sugerencias. La abrupta orografía y los profundos desniveles constituyen un factor restrictivo de gran importancia en el progreso del transporte. En estas páginas se verifica un resumen de las vicisitudes ocurridas en el planteamiento y ejecución de los principales sistemas de comunicación (Uganda Railway, ferrocarriles de Kenya y Tanganyika, transporte aéreo y de carretera, etc.). Se analizan meticulosamente las amplias necesidades provocadas por el auge constante de la industria minera y de

la agricultura. Aunque no podemos entrar en el detalle de las conclusiones a que llega la autora, basta citar que tan sólo la industria diamantífera de Tanganyika supuso, en 1952, un total de doce millones de dólares, y que las reservas de carbón ya localizadas (puesto que siguen incesantemente las prospecciones) se estiman en trescientos millones de toneladas, cuyos principales depósitos se encuentran a gran distancia de las vías de comunicación actualmente explotadas.

Muy interesantes son también los capítulos III y IV, en los que se enfocan diversos aspectos económicos y sociales que plantea el transporte en el Este africano. Se detallan también, con sumo cuidado, aspectos financieros de singular relieve. En el capítulo V se verifica una acertada síntesis del futuro previsible para el transporte en el África Oriental británica, en su relación con los otros sistemas adyacentes. Una nutrida bibliografía pone fin a este volumen que puede juzgarse siempre de considerable interés. — J. C. A.

W. H. MORELAND and ATUL CHANDRA CHATTERJEE: *A Short history of India*. Longman Green and C. London, New York, Toronto, 1957, 594 págs.

La aparición de una nueva edición de la famosa obra de Moreland y Chatterjee (iniciada después de la independencia india) constituye verdaderamente un acontecimiento para el conocimiento de la evolución política en el semicontinente indostano, no sólo por tratarse de una edición completamente revisada y puesta al día, sino porque en ella los fríos datos del pasado se presentan como antecedentes indispensables de lo histórico-contemporáneo que está transcurriendo ahora. Ha sido rehecha después de la muerte de Chatterjee, según notas preparadas por éste,

y utilizando el concurso de todos quienes con él cooperaban desde cerca o desde lejos, para recopilación de materiales y comprobación de su utilidad. Con todo ello conserva su valor de libro de resumen para los eruditos orientalistas, a la vez que de libro de consulta para quienes sólo se ocupan de política asiática general.

Una de las principales características de la obra de Chatterjee y Moreland es que en ella la India y los indios se muestran como fundidos en un mismo ambiente de acciones y reacciones mutuas, entre la evolución histórica y las condiciones del medio

físico que en la India ha pesado siempre sobre el desarrollo humano a través de los siglos. La tierra y el pueblo indostánicos son los primeros temas o apartados que se abordan en la sucesión de los abundantes capítulos que se suceden en la referida obra. Y, además, constituyen los elementos de un «leitmotiv» que se percibe como fondo constante y permanente a lo largo de todo el desarrollo de la exposición histórica, aunque no se citen expresamente. Así, por ejemplo, en los comienzos que dieron origen a las estructuras políticas iniciales importantes, con la creación de los primeros principados e imperios brahmánicos, la acción de las condiciones de vida que impusieron en el Norte los grandes ríos Ganges e Indo con sus extensas llanuras al pie del Himalaya fué un factor esencial. También se analiza en el libro de Chatterjee y Moreland el papel complejo desempeñado por el

hinduismo en tres sectores diferentes de religión, vía de conducta vital y estructura político-social. El budismo se trata luego en sus valores estrictamente religioso-filosóficos, tanto como en los que representan una irradiación cultural india a través de las extensiones del Sur de Asia y Asia extremo-oriental. Los factores del helenismo en el Punjab, del cristianismo, del Islam, de las ocupaciones portuguesa, francesa e inglesa, son destacados en sus dos facetas de etapas históricas internas indias y de conexiones con las culturas más occidentales. Sobre la aparición del desarrollo de la actual República de la Unión India se pone de relieve el interés de su formación técnica constitucional durante los tiempos del sistema británico. Y, en resumen, toda la trayectoria de esta breve historia de la India corresponde a un concepto dinámico de la historia en general.—R. G. B.

FRANK MORAES: *Jawaharlal Nehru, a Biography*. Editions MacMillan C., Nueva York, 1956.

Ningún hombre de cuantos viven hoy tienen, sin duda, la importancia personal de Jawaharlal Nehru. No es sólo el primer ministro de una nación de 360 millones de seres humanos. Es, asimismo, la bandera viviente, el padre y el ídolo. Tiene un poder infinitamente mayor que un dictador, pues no necesita emplear la fuerza ni la demagogia. El respeto y el amor que inspira a las masas indias da a sus palabras un carácter sagrado. «Nehru —decía un americano— es el opio de los indios.» Con frecuencia él mismo se enfada contra la adoración excesiva de que es objeto, por lo cual no es raro verlo insultar a las multitudes que lo idolatran. La idolatría de Nehru se ha convertido en una de las supersticiones contra las cuales debe luchar el propio Nehru. Cualquiera que

sea la opinión que se tenga acerca de Nehru, a nadie le está permitido ignorarlo. El enorme volumen de Frank Moraes (510 páginas) reproduce los hechos esenciales sobre la personalidad del primer ministro indio: su juventud dorada (es hijo del mejor abogado de la India); su educación eduardina, primero en Harrow; y después, en Cambridge; su revelación de la miseria y de la opresión en la India, su descubrimiento de Gandhi y su lucha al lado del Mahatma, sus prisiones (catorce años), y el encarcelamiento, también, de los suyos, su padre —Motilal— y su mujer —Kamala—, que le habían seguido en su lucha, le siguieron también en prisión; la alegría de la independencia, en 1947, y la prueba de la división, y posteriormente de la lucha contra el egoísmo

de los príncipes, contra los prejuicios de las tradiciones y, sobre todo, la lucha para sacar a la India de los hábitos de su retraso.

Míster Moraes es el redactor jefe de *The Times of India*, y su libro está escrito como un reportaje, pero se trata de un reportaje excepcionalmente informado, pues su autor ha vivido durante mucho tiempo entre los allegados del primer ministro indio.

Debemos agradecer muy particular-

mente a Mr. Moraes el haber conservado un tono objetivo allí precisamente en donde hubiera sido fácil caer en la polémica - contra el ocupante inglés, contra el Pakistán, contra los partidos de izquierdas, contra los Estados Unidos-- como, asimismo, el haberse limitado a los hechos. Esta *no-violencia* en el reportaje constituye un homenaje a la influencia de Gandhi y de Nehru.—MANSI PARIBATRA.

RESEÑA DE REVISTAS

